

MÁS ALLÁ DE LA COMPETICIÓN

La competición en París es dentro de dos meses, decía Marta a su entrenadora. Sofia la entrenadora de Marta la entrenaba para una de las competiciones de salto más importantes. La competición en París era dentro de dos meses —decía Marta a su entrenadora—.

Sofía, la entrenadora de Marta, la preparaba para una de las competiciones de salto más importantes de París.

—Está todo controlado, tú tranquila —le dijo Sofía.

Marta estaba muy nerviosa, ya que su caballo Olimpo llevaba una semana lesionado por un esguince en la pata izquierda de la mano delantera, y por eso no podía montarlo hasta que terminara la recuperación. Sofía sabía que Olimpo iba a necesitar por lo menos cinco semanas para recuperarse casi por completo.

Al final, Sofía decidió que Marta debía montar a otro caballo hasta que Olimpo se recuperase. Cuando le dio la idea, Marta aceptó, pero como Olimpo no se curaría rápido, tendrían que buscar otra solución más arriesgada.

Llegó el día del entrenamiento. Sofía le dio a elegir entre tres de los mejores caballos de competición: Cabriola, una yegua joven de doma y salto; Zeus, un semental poco experimentado, pero capaz de ir a la competición de París; y por último, Eclipse, uno de los mejores caballos de salto, pero muy desconfiado y miedoso.

Marta no sabía a cuál elegir, así que decidió probar a los tres. Comenzó con Cabriola. Entraron a la pista para hacer algo de galope y salto, pero la yegua, al ser bastante domera, tenía trancos poco adecuados para saltar, por lo que Marta la descartó.

Después probó a Zeus. Era muy cabezón y, además, tenía pocas posibilidades de ganar al ser tan novato en esta disciplina. A Marta solo le quedaba una opción: Eclipse.

Sofía le dijo que Eclipse solo confiaba en un jinete de la hípica llamado Pablo, ya que su antiguo dueño lo había maltratado y Pablo fue el único que lo acompañó durante su recuperación emocional. Si Eclipse volvía a confiar, sería un caballo con muchísimo potencial en salto.

Marta fue a preparar a Eclipse para probarlo. Nada más entrar en la cuadra, Eclipse puso las orejas hacia atrás, señal de desconfianza y enfado hacia ella. Por lo tanto,

Marta cogió unas zanahorias para relajar la situación y así poder acercarse y ganar algo de confianza.

Cuando Eclipse vio las zanahorias, las ignoró, pero de repente se acercó. Marta, pensando que iba hacia ella por la zanahoria, dio un paso adelante. Sin embargo, lo que Eclipse había visto no era la zanahoria, sino a Pablo. Entonces Marta lo entendió todo.

Pablo se acercó a ella y le dijo:
—¿Quieres que te ayude?

Marta le respondió que no, que podía sola.

—Bueno —contestó Pablo—, te voy avisando de que Eclipse no es un caballo normal. Ha tenido muchos problemas en el pasado y no porque vengas tú se va a arreglar todo.

Marta lo ignoró y, cuando volvió a intentar acercarse a Eclipse, el caballo la arrolló y salió corriendo. Pablo se enfadó con Marta: el caballo se había escapado por su culpa, y eso que se lo había advertido.

Marta, tirada en el suelo tras la embestida, pidió disculpas.

Marta seguía en el suelo, con el corazón acelerado y las manos temblando. Pablo respiró hondo antes de ayudarla a levantarse.

—¿Estás bien? —preguntó, esta vez con un tono más calmado.

—Sí... ha sido culpa mía —respondió Marta, bajando la mirada—. Pensé que podría manejar la situación.

Sofía llegó corriendo al oír el alboroto. Eclipse había sido atrapado por uno de los mozos de la hípica, pero seguía inquieto, resoplando y moviéndose nervioso.

—Marta, no puedes forzar a un caballo como Eclipse —dijo Sofía con firmeza—. Si quieres montarlo, tendrás que ganarte su confianza poco a poco.

Marta miró a Eclipse desde la distancia. Por primera vez no vio miedo en sus ojos, sino dolor. Entendió que no estaba ante un simple caballo de competición, sino ante uno que había sufrido demasiado.

—Quiero intentarlo de verdad —dijo Marta—. Aunque sea difícil, aunque lleve tiempo.

Pablo la observó en silencio durante unos segundos. Finalmente asintió.

—Si de verdad estás dispuesta a tener paciencia, te ayudaré. Pero tendrás que hacer exactamente lo que te diga.

Durante los días siguientes, Marta no montó a Eclipse. Solo entraba a su cuadra, se sentaba a cierta distancia y le hablaba en voz baja. A veces le dejaba zanahorias en el suelo y se marchaba sin intentar tocarlo. Poco a poco, Eclipse empezó a relajar las orejas y a mirarla con menos desconfianza.

Una tarde, Eclipse se acercó por primera vez a Marta sin que Pablo estuviera presente. Ella se quedó inmóvil, conteniendo la respiración. El caballo olfateó su mano y aceptó la zanahoria. Marta sonrió, sabiendo que ese pequeño gesto significaba un gran paso.

Las semanas pasaban y Olimpo seguía recuperándose, pero Marta ya no pensaba solo en la competición de París. Había creado un vínculo especial con Eclipse.

El día que Sofía le permitió subirse por primera vez, Marta sintió más miedo que nunca. Eclipse avanzaba despacio, tenso, pero obediente. Pablo caminaba a su lado, atento a cada movimiento.

—Confía en él, pero sobre todo, deja que él confíe en ti —le dijo.

Eclipse dio un pequeño salto sobre una cruz baja. Nada espectacular, pero limpio. Marta notó cómo, por primera vez, el caballo no dudaba.

Sofía sonrió desde la pista.

—Si sigue así... puede que tengamos caballo para París.

Marta acarició el cuello de Eclipse. Sabía que el verdadero reto no era ganar una medalla, sino demostrar que la confianza podía curar incluso las heridas más profundas.

